

SÁBADO 27

Verde Feria, Misa de Santa María Virgen MR, p. 913 (905) / Lecc. II p. 607 LH, Vísperas I del domingo: Semana I del Salterio Tomo III: pp. 745 y 609; Para los fieles: pp. 472 y 407 Edición popular: pp. 13 y 473

Otros santos: [Celestino I, XLIII Papa; Jorge. Aurelio. Natalia. Félix y Liliusa, mártires. Beata María Magdalena \(Margarita\) Martinengo, religiosa de la Orden de las Clarisas Capuchinas.](#)

«¿QUIERES QUE VAYAMOS A ARRANCAR LA CIZAÑA?» .

Jer 7 1-11; Sal 83; Mt 13, 24-30

Por casi toda su larga historia, la Iglesia ha sido el blanco de cristianos, fervientes, pero desacertados, que formularon planes y estrategias para hacerla perfecta y completamente pura, eliminando a todos los pecadores, débiles e imperfectos. Tal vez la comunidad de Mateo ha visto algunos de sus miembros intentando establecer dicha perfección total en ella. Un tal intento explicaría nuestro Evangelio de hoy. Parece que Mateo ha sido inspirado por la parábola, en Marcos 4,26-29, de la semilla que crece en secreto, ya que ese párrafo evidencia ciertas semejanzas; pero la ha alterado para comunicar un mensaje específico a su comunidad y a nosotros también. El mensaje es evidente en nuestro Evangelio y explicitado en 13,36-43: hay que tolerar a los pecadores, débiles e imperfectos en cualquier comunidad cristiana. ¡Quizá, sin saberlo, nosotros somos contados entre tales!

ANTÍFONA DE ENTRADA

Te aclamamos, santa Madre de Dios, porque has dado a luz al Rey que gobierna cielo y tierra por los siglos de los siglos.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios, concédenos a nosotros, tus siervos, gozar siempre de completa salud de alma y cuerpo, y, por la intercesión de la gloriosa siempre Virgen María, líbranos de las tristezas de esta vida y concédenos disfrutar de las alegrías eternas. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

¿Creen acaso que este templo, donde se invoca mi nombre, es una cueva de ladrones?

Del libro del profeta Jeremías: 7, 1-11

Ésta es la palabra del Señor que escuchó Jeremías: «Ponte a la entrada del templo y proclama allí estas palabras: ‘Escucha, Judá, la palabra del Señor; escúchenla ustedes los que entran por estas puertas para adorar al Señor.

Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Corrijan su conducta y sus intenciones, y viviré con ustedes en este lugar. No se hagan ilusiones con razones falsas, repitiendo: ¡Éste es el templo del Señor, éste es el templo del Señor, éste es el templo del Señor!

Si corrigen su conducta y sus intenciones; si aplican bien la justicia entre los hombres y no explotan al forastero, al huérfano y a la viuda; si no derraman sangre inocente en este lugar y no siguen, para mal de ustedes, a dioses extranjeros, entonces yo habitaré con ustedes en este lugar, en la tierra que desde hace tanto tiempo y para siempre les di a sus padres.

Ustedes, en cambio, ponen su confianza en palabras engañosas, que no sirven de nada. Porque roban, matan, cometen adulterios y perjurios, queman incienso a los ídolos, adoran a dioses extranjeros y desconocidos, y creen que, con venir después a presentarse ante mí en este templo, donde se invoca mi nombre, y con decir: ‘estamos salvados’, basta para poder seguir cometiendo todas esas iniquidades. ¿Creen, acaso, que este templo, donde se invoca mi nombre es una cueva de ladrones? Tengan cuidado, porque

no estoy ciego, dice el Señor'». **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 83, 3.4. 5-6a. 8a.11.

R/. Qué agradable, Señor, es tu morada.

Anhelando los atrios del Señor se consume mi alma. Todo mi ser de gozo se estremece y el Dios vivo es la causa. ***R/.***

Hasta el gorrión encuentra casa y la golondrina un lugar para su nido, cerca de tus altares, Señor de los ejércitos, Dios mío. ***R/.***

Dichosos los que viven en tu casa, te alabarán para siempre; dichosos los que encuentran en ti su fuerza, pues caminarán cada vez con más vigor. ***R/.***

Pues un día en tus atrios vale más que mil fuera de ellos; yo prefiero el umbral de la casa de mi Dios, al lujoso palacio del perverso. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO St 1, 21

R/. Aleluya, aleluya.

Acepten dócilmente la palabra que ha sido sembrada en ustedes y es capaz de salvarlos. ***R/.***

EVANGELIO

Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha.

Del santo Evangelio según san Mateo: 13, 24-30

En aquel tiempo, Jesús propuso esta otra parábola a la muchedumbre: «El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras los trabajadores dormían, llegó un enemigo del dueño, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando crecieron las plantas y se empezaba a formar la espiga, apareció también la cizaña.

Entonces los trabajadores fueron a decirle al amo: `Señor, ¿qué no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, salió esta cizaña?’ El amo les respondió: `De seguro lo hizo un enemigo mío’. Ellos le dijeron: ¿Quieres que vayamos a arrancarla?’ Pero él les contestó: ‘No. No sea que al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha y, cuando llegue la cosecha, diré a los segadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en gavillas para quemarla, y luego almacenen el trigo en mi granero’ «. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las oraciones de tu pueblo, junto con las ofrendas que te presentamos, para que, por la intercesión de santa María, la Madre de tu Hijo, ningún buen propósito quede sin realizarse y ninguna de nuestras súplicas quede sin respuesta. Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Que nos socorra, Señor, el inmenso amor de tu Unigénito, para que, quien al nacer de la Virgen María no menoscabó la integridad de la Madre, sino que la consagró, nos libre de nuestras culpas y haga acepta a ti nuestra oblación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Santa María Virgen, MR, pp. 531-535 (527-531).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Lc 11, 27

Dichoso el vientre de la Virgen María, que llevó al Hijo del eterno Padre.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al recibir el sacramento celestial en la conmemoración de la santísima Virgen María, te pedimos, Padre misericordioso, que, a imitación suya, nos concedas ponemos dignamente al servicio del misterio de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.